

G.F.

## REVUELO EN LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

El mes de setiembre fue trágico para la marcha de la Universidad de El Salvador. Fue asesinado el decano de la Facultad de Ciencias Económicas así como un estudiante universitario, desapareció dentro del recinto universitario un trabajador de ANDA, fueron ultimados dos vigilantes, fue reprimida brutalmente una manifestación estudiantil que protestaba por razones académicas... Todo ello llevó al cierre de la Universidad y a la espectacular decisión de reestructurar el cuerpo de vigilancia, concediendo así tácitamente que ese cuerpo de vigilancia no sólo no era conforme con las exigencias universitarias sino que era el responsable del terror que se había desatado en la Universidad.

Las autoridades universitarias reaccionaron hábilmente con la promesa del cambio de vigilantes, con la paulatina reapertura de las actividades y con una genérica petición de toma de responsabilidades. Pero un comunicado del personal docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador hace ver con datos fehacientes cómo más que de una solución se trata de una maniobra. Efectivamente ni el rector ni el CAPUES han aclarado puntos fundamentales del pasado, que les puedan dar credibilidad en el presente.

Tales puntos son: quién es el responsable de la fundación y el funcionamiento del anterior cuerpo de vigilancia; si son las autoridades universitarias ellas deben hacerse cargo de lo que este cuerpo cometió y si no lo son ellas deben decir públicamente quién es ese responsable y cómo permitieron que mandaran en la universidad fuerzas que no son universitarias. El comunicado en cuestión señala que el Rector le pidió al Decano asesinado la renuncia a su cargo por la oposición que había demostrado a la presencia de la policía universitaria dentro de la Universidad; si esto es así, estaríamos ante una gravísima connivencia del Rector con el cuerpo de vigilantes. Debe ponerse en claro quién decidió el que la policía universitaria reprimiera a los estudiantes los días 13, 14 y 18 de Setiembre. Y desde luego deben ponerse en claro las muertes y las desapariciones. Finalmente debe quedar bien en claro en qué consiste la total reestructuración del cuerpo de vigilantes para que pueda darse una vida universitaria libre de temores.



Es cierto que las autoridades de la Universidad y de las distintas Facultades parecen apoyar la reapertura de la Universidad y en ese sentido respaldan las primeras medidas del Rector. Esto puede tener una doble explicación: el deseo sincero de llegar a una normalización de actividades por un lado, pero por otro el que se trata de autoridades elegidas con el mismo espíritu con que han sido dictadas normas para una nueva marcha de la Universidad. No olvidemos tampoco que ha habido sonadas dimisiones. Y no olvidemos, sobre todo, que hay denuncias serias de los docentes de economía así como de ciencias y humanidades para no hablar de protestas de estudiantes.

Todo ello nos hace presumir que las cosas no están nada claras en la Universidad de El Salvador y que siguiendo las causas van a repetirse los mismos efectos. De nada sirve acudir a la socorrida excusa de que son los revoltosos y subversivos los que están empeñados en causar disturbios. Esto mismo estuvo diciendo la prensa del país en el mes de setiembre y luego resultó que los causantes de los disturbios ~~xxdxxdxxdxxdxxdxxd~~ era uno de los elementos del ~~aparato~~ aparato autoritario de la universidad: el cuerpo ~~xxgk~~ de vigilancia promovido y amparado por las autoridades universitarias.

Esta bien que se procure el orden universitario, la paz en la Universidad sin la que no es posible el trabajo. Este es el punto de razón que tienen las autoridades. Pero ese ~~maxi~~ orden y esa paz han de buscarse por medios universitarios. Y estos medios universitarios no son desde luego las fuerzas de seguridad ni lo son el manejo poco claro de los cargos, ni lo son la falta de libertad de cátedra, ni lo son la represión del movimiento estudiantil, ni lo son las presiones a los catedráticos ni lo es la falta de claridad en la política general y en las acciones particulares.

Todos debemos apoyar el que la Universidad funcione bien. Millones de colones están en juego así como el futuro profesional y técnico del país. Pero el apoyo debe ser a que la Universidad funcione universitariamente, no a que funcione de cualquier forma. Y para que funcione universitariamente se requieren reformas más profundas que las ahora propuestas.

